

# CÓMO ORAR SEGÚN LA VOLUNTAD DE DIOS

## PARTE 1

Yolanda Rodríguez y Gabriel Ferrer

1 de agosto de 2015

1 Juan 5: 14-15

<sup>14</sup> Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

<sup>15</sup> Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

En los versículos que leímos dice que si pedimos algo conforme a la voluntad de Dios, el Señor nos oye, y que tenemos las peticiones que le hacemos. En la Biblia hay un énfasis marcado en la necesidad de conocer y hacer la voluntad de Dios, por cuanto Él es soberano y su voluntad se impone por encima de todo, su voluntad que es buena, agradable y perfecta.

Jesús les enseñó a sus discípulos a orar; y en el modelo de oración incluyó la voluntad del Padre como el inicio; veamos este modelo para recordar en Mateo 6: 9-13:

<sup>9</sup> Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

<sup>10</sup> Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

<sup>11</sup> El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

<sup>12</sup> Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

<sup>13</sup> Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Veamos cada parte de esta oración-modelo:

- **Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre (Mt 6: 9):**

Esto indica que debemos iniciar nuestras oraciones con alabanza y adoración a Dios; Él está exaltado en los Cielos; Isaías 57: 15 dice:

<sup>15</sup> Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad"...

En Isaías 66: 1 leemos:

<sup>1</sup> Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies.

En Apocalipsis 4: 8 dice:

<sup>8</sup> Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir".

- **Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el Cielo, así también en la tierra (Mt 6: 10):**

Jesús nos dice que en nuestras oraciones también pidamos para que el Reino de Dios esté en nuestras vidas, se instaure en las vidas de los demás; ¿cuál reino?: El reino de Dios y su justicia, el Reino de los Cielos, el Reino Milenial y el Reino Eterno. Jesús nos dijo en Mateo 6: 33:

<sup>33</sup> Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Esto lo dice Jesús, después de haber enseñado este modelo de oración que estamos analizando, en el marco de la enseñanza sobre no buscar los tesoros o riquezas de este mundo y de no tener afán ansiedad por lo material. Mateo 6: 25 dice:

<sup>25</sup> Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

Cuando Jesús nos dice que al orar pidamos que venga el reino de Dios, significa que anhelemos ese reino en nuestras vidas, que pidamos practicar las leyes del reino de Dios, mientras estamos en esta Tierra; pero principalmente, que anhelemos con todo el corazón que el Señor juzgue la Tierra con la Tribulación y luego venga con su Iglesia (la cual será arrebatada antes de este juicio), en su Segunda Venida para que se instaure el Reino Milenial en esta Tierra; para que luego haga Cielos nuevos y Tierra Nueva donde iniciará el Reino Eterno y se cumplirán todas las promesas de los pactos eternos, para todos los seres humanos salvos. La Iglesia tendrá todas las promesas cuando sea arrebatada. Pablo afirma en Romanos 14: 17:

<sup>14</sup> porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

En este versículo 10 de Mateo 6 sobre el modelo de oración, también dice: "hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra". Este es el tema de nuestra prédica, cómo orar según la voluntad de Dios. Vemos entonces que Dios nos manda a orar según su voluntad y no la nuestra; toda oración debe hacerse bajo y según la voluntad de Dios, de tal manera que están equivocadas todas las oraciones de la falsa iglesia de la prosperidad, donde decretan e instan a que se pida por lo material como lo más importante y donde se dice que pidamos todo lo que queramos, pues Dios lo concede.

Uno de los predicadores que ahora está en esta doctrina falsa de la prosperidad dijo que se dio cuenta de que orar, diciendo que se haga la voluntad de Dios, era ser un cobarde; según él, debemos atrevernos a orar según nuestro pensamiento y deseo, cuando la Palabra de Dios dice todo lo contrario. Notemos cómo este predicador está equivocado, pues el mismo Jesús dio el modelo de oración en el cual hace énfasis en pedir según la voluntad de Dios, lo cual implica que si hemos orado pidiendo algo y definitivamente no se nos es concedido, no estaba en la voluntad de Dios quien es soberano y hace como Él quiere<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Hay ocasiones en que las personas hacen un petición y Dios se la cumple sin que esta sea su voluntad perfecta, pero el cumplimiento es para juicio. Un ejemplo es cuando el pueblo de Israel le pidió a un Rey como todas las naciones, con lo cual no quería ser un pueblo apartado y no deseaba que Dios fuera su Rey. El Señor concedió la petición para ejecutar juicio sobre Israel por, es decir, que su oración fue pecado y por ello, la respuesta de Dios fue reprensión (1 S 8: 4-22). Recordemos que el rey que puso el Señor fue Saúl, el cual desobedeció y fue desechado finalmente (1 S 9)

Pero la pregunta obligada es **¿cuál es la voluntad de Dios?** Es evidente que la respuesta es: la voluntad de Dios está escrita en su Palabra, la Biblia. De tal manera que para conocer la voluntad de Dios hay que leer, escudriñar, estudiar las Escrituras, no hay otra manera de saberla. Usted podrá decir: "Pastor y ¿Dios no nos revela su voluntad en oración, en ayuno, visión, sueño?".

La respuesta es sí, sí nos revela en oración y ayuno, pero todas las revelaciones deben concordar con las Escrituras, con la Palabra de Dios, por eso el Señor la dejó escrita para que no seamos engañados por algún sueño, visión, por nuestros propios deseos y pensamientos. Por lo tanto, para saber si lo que hemos recibido en alguna revelación corresponde a la verdadera voluntad de Dios, debe concordar con la Palabra de Dios. Cuando se trata del profeta que da revelación, Dios dice que la prueba, de si viene de parte de Él, es que lo dicho concuerde con sus mandamientos, sus leyes, esto es, su Palabra. Deuteronomio 13: 1-4 dice (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> Cuando se levanta en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios,

<sup>2</sup> y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles;

<sup>3</sup> no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; **porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón,** y con toda vuestra alma.

<sup>4</sup> En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, **guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz,** a él serviréis, y a él seguiréis.

De tal manera que es claro que para conocer la voluntad de Dios debemos conocer su Palabra. Y **¿cómo es la voluntad de Dios?** La Palabra nos dice que

es buena, agradable y perfecta. Por ello debemos anhelar dicha voluntad.  
Romanos 12: 2-3 dice (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, **para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.**

<sup>3</sup> Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

Pablo dice que nos transformemos por medio de la renovación de nuestro entendimiento, lo cual sólo es posible mediante el conocimiento de las Escrituras; y que esto nos permite comprobar la voluntad de Dios, la cual es buena, agradable y perfecta. Cuando desechemos la voluntad de Dios en nuestras oraciones y en nuestras vidas, le estamos diciendo al Señor "mi voluntad es mejor que la tuya, tu voluntad Señor no es perfecta, la mía sí; le estamos diciendo al Señor: tu voluntad no es agradable".

La voluntad de Dios es buena, porque Él es bueno y porque para los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan para bien (Ro 8: 28); la voluntad de Dios es agradable, porque su bendición no añade tristeza. Proverbios 10: 22 dice:

<sup>22</sup> La bendición de Jehová es la que enriquece,  
Y no añade tristeza con ella.

Y estas son las bendiciones espirituales en Cristo de las que nos habla Efesios capítulo 1, las bendiciones de las riquezas en gloria. Efesios 1: 3 dice:

<sup>3</sup> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo...

La voluntad de Dios es perfecta, porque Él es perfecto, sabio, veraz, sus caminos son perfectos; Él conoce todos los tiempos, pasado, presente, futuro, Él sabe qué es lo que nos edifica y nos hace bien. El Salmo 18: 30-32 dice (resaltados nuestros):

<sup>30</sup> En cuanto a Dios, **perfecto es su camino**,

Y acrisolada la palabra de Jehová;

Escudo es a todos los que en él esperan.

<sup>31</sup> Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová?

¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?

<sup>32</sup> Dios es el que me ciñe de poder,

**Y quien hace perfecto mi camino...**

La otra pregunta es **¿cómo sé cuál es la voluntad de Dios y cómo oro bajo esa voluntad?** Ya dijimos que conociendo las Escrituras conocemos la voluntad de Dios, por ello vamos a escudriñar cómo los siervos de Dios de la Biblia oraron, guiados por el Espíritu Santo; toda oración debe ser guiada por el Espíritu Santo, porque Él nos guía a toda verdad y nos revela la verdad. En Juan 16: 13 leemos:

<sup>13</sup> Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Veamos cómo orar:

(1) Todo creyente, hijo de Dios, debe anhelar que se haga la voluntad de Dios en su vida. 1 Pedro 3: 17 dice:

<sup>17</sup> Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

Jesús encarnado hizo la voluntad perfecta del Padre y todo el tiempo recalcó esto, como una evidencia del testimonio verdadero de ser el Mesías, de provenir del Padre y de que su doctrina venía del Padre. En el Evangelio de Juan este tema de la voluntad de Dios Padre, realizada en su Hijo amado Jesús, se enfatiza constantemente. En cada discurso que enseñó Jesús, en medio de las muchas controversias y oposiciones de parte de los judíos y líderes religiosos de la época (las cuales se levantaban debido a los grandes milagros que Jesús hacía), el Señor recalca que Él hacía la voluntad del Padre; leamos varios versículos.

- Juan 4: 34 (resaltados nuestros):

<sup>34</sup> Jesús les dijo: Mi comida es **que haga la voluntad del que me envió**, y que acabe su obra.

- Juan 5: 30 (resaltados nuestros):

<sup>30</sup> No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque **no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.**

- Juan 6: 38-40 (resaltados nuestros):

<sup>38</sup> Porque he descendido del cielo, **no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.**

<sup>39</sup> Y esta es **la voluntad del Padre**, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

<sup>40</sup> Y esta es **la voluntad del que me ha enviado**: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

- Juan 7: 16-17:

<sup>16</sup> Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

<sup>17</sup> El que quiera hacer **la voluntad de Dios**, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.

(Podemos leer en casa: Mt. 7: 21; 12: 50; 18: 14; 26: 4; Mr. 3: 35; Hebreos 10: 7-9).

En la Palabra hay serias advertencias de no hacer la voluntad de Dios; y hay ejemplos terribles de los que no la hicieron. En el Antiguo Testamento, dos de estos ejemplos son:

- El pueblo de Israel: la consecuencia es que perecieron en el desierto y no entraron a la tierra prometida<sup>2</sup>, perdieron la bendición de Dios.
- Saúl: fue desechado, murió y se fue al Infierno.

En el Nuevo Testamento, encontramos la enseñanza al respecto del siervo infiel en Lucas 12: 42-48; leamos (resaltados nuestros):

---

<sup>2</sup> La generación que salió de Egipto por manos de Moisés no pudo entrar a la tierra prometida por causa de incredulidad y desobediencia. La generación que entró fue la de los hijos, dirigidos por Josué.

<sup>42</sup> Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración?

<sup>43</sup> Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

<sup>44</sup> En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.

<sup>45</sup> Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comencare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse,

<sup>46</sup> vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y **le castigará duramente, y le pondrá con los infieles.**

<sup>47</sup> **Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.**

<sup>48</sup> Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

La parábola enseña que el que no hace la voluntad de Dios recibirá azotes; pero son mayores para los que conociendo dicha voluntad no la hicieron.

Debemos tener discernimiento para diferenciar entre la voluntad de la carne y los pensamientos, y la voluntad de Dios. Los dos tipos de voluntad los encontramos en oposición en el libro de Efesios; veamos (resaltados nuestros):

<b>Voluntad de Dios</b>	<b>Voluntad de la carne y los pensamientos</b>
Efesios 1: 11: "En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según <b>el diseño de su voluntad</b> ",	Efesios 2: 1-3: " <sup>1</sup> Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, <sup>2</sup> en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, <sup>3</sup> entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo <b>en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos,</b> y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás".

Pablo dice que cuando éramos inconversos teníamos las siguientes características:

- Estábamos muertos en nuestros delitos y pecados (Ef 2: 1a).
- Andábamos en esos delitos y pecados (Ef 2: 1b).
- Obedecíamos al príncipe de la potestad del aire, Satanás, el que opera en los hijos de desobediencia (Ef 2: 2b).
- Vivíamos en los deseos de nuestra carne (Ef 2: 3a).
- Hacíamos la voluntad de la carne y los pensamientos (Ef 2: 3b).

Esta descripción que hace Pablo es una poderosa enseñanza, porque nos confronta y nos lleva a pensar si oramos según la voluntad de Dios o según la voluntad de la carne y los pensamientos<sup>3</sup>. **¿Cómo sabemos si oramos según la voluntad de Dios o según la voluntad de la carne y los pensamientos?** Ya lo vimos antes: Toda oración centrada en el Reino de Dios y su justicia está bajo la voluntad de Dios; por lo tanto, si mis oraciones solo contienen o están centradas en lo material, sólo tratan de mis necesidades, de mi bienestar, de mi propio beneficio, si procuran primeramente la comida, el vestido, entonces dichas oraciones no están bajo la voluntad de Dios; porque Jesús dice que busquemos primeramente el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás será

---

<sup>3</sup> Esta es la vieja naturaleza que es perversa y está viciada con los deseos engañosos; es el viejo hombre (Ef 4: 22).

añadido (Mt 6: 33). También dice que Él conoce nuestras necesidades (Mt 6: 32).

Las oraciones para cosas materiales, terrenales, corruptibles son oraciones egoístas, centradas en el YO, hechas según la voluntad de la carne y los pensamientos. No quiero decir que en nuestras oraciones no haya peticiones sobre nuestras necesidades físicas, porque en el modelo de oración que Jesús nos dio dice "danos hoy el pan de cada día", pero este pan es primeramente el pan de vida, la Palabra de Dios que alimenta nuestra alma, la más importante. Las necesidades físicas son secundarias, pues recordemos que en este modelo de Mateo 6, dice primero "venga tu reino".

La iglesia falsa de la prosperidad incita a los feligreses a que centren sus oraciones en lo material, en ser un campeón, en tener dinero, poder económico, ser un empresario, los lleva a que pidan riqueza, prosperidad material; que anhelan el carro fino, una casa lujosa, un esposo o esposa hermoso, guapo con dinero; pero ya usted, que está recibiendo la enseñanza de esta prédica, se da cuenta de que son oraciones según la voluntad de la carne y los pensamientos, y no según la voluntad de Dios.

**¿Cuál es la recompensa de hacer la voluntad de Dios?** La recompensa es la que leemos en Hebreos 10: 36-39:

<sup>36</sup> porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

<sup>37</sup> Porque aún un poquito,  
Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

<sup>38</sup> Mas el justo vivirá por fe;  
Y si retrocediere, no agrada a mi alma.

<sup>39</sup> Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Obtener y alcanzar la promesa de la vida eterna es el premio de hacer la voluntad de Dios.

(2) Orando conforme a la voluntad de Dios.

Orar bajo la voluntad de Dios es:

(a) Orar por la santificación, pidiendo ser examinado: 1 Tesalonicenses 4: 3 dice:

<sup>3</sup> pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación...

En el Salmo 51: 1-2 leemos:

<sup>1</sup> Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;  
Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

<sup>2</sup> Lávame más y más de mi maldad,  
Y límpiame de mi pecado.

En el Salmo 26: 2 dice:

<sup>2</sup> Escudríñame, oh Jehová, y pruébame;  
Examina mis íntimos pensamientos y mi corazón.

(b) orar por ser perdonados.

En el modelo de oración que Jesús dio en Mateo 6 dice que pidamos por esto;

Mateo 6: 12 afirma:

<sup>12</sup>Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

En nuestras oraciones debemos pedir que seamos examinados y perdonados, porque la voluntad de Dios es nuestra santificación (1 Ts 4: 3).

(c) orar por la liberación.

En el modelo de oración que Jesús dio en Mateo 6 dice que pidamos por esto;

Mateo 6: 13 afirma:

<sup>13</sup>Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal

Pedirle a Dios que no nos meta en tentación no significa que Dios nos tienta, porque Dios no tienta a nadie ni es tentado de nadie, como dice Santiago 1: 13. Pedirle a Dios que no nos meta en tentación quiere decir que no permita que caigamos en la tentación, es pedir que nos guarde. Jesús les dijo a sus discípulos en Mateo 26: 41:

<sup>41</sup>Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

Pedirle a Dios que nos libre del mal significa:

- Que no seamos poseídos por el mal; que los demonios no entren a morar a nuestras vidas, que no hagamos el mal.
- Que no seamos víctimas del mal; que seamos libres de todo lo malo en este mundo.
- Que no seamos oprimidos por el mal, por Satanás y sus obras; que seamos librados de los enemigos; veamos el Salmo 27: 12:

<sup>12</sup> No me entregues a la voluntad de mis enemigos...  
Porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.

En el Salmo 28: 3 dice:

<sup>3</sup> No me arrebatas juntamente con los malos,  
Y con los que hacen iniquidad,  
Los cuales hablan paz con sus prójimos,  
Pero la maldad está en su corazón".

(d) Orar en acción de gracias permanente en nuestros corazones.

En 1 Tesalonicenses 5: 18 leemos:

<sup>18</sup> Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

(e) Orar por hacer el bien.

En 1 Pedro 2: 5 dice (resaltados nuestros):

<sup>15</sup> Porque esta es la voluntad de Dios: **que haciendo bien**, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos.

(f) Orar para que el Señor nos muestre sus caminos, nos enseñe sus sendas y nos encamine en su verdad.

En el Salmo 25: 4-5 leemos:

<sup>4</sup> Muéstrame, oh Jehová, tus caminos;

Enséñame tus sendas.

<sup>5</sup> Encamíname en tu verdad, y enséñame,

Porque tú eres el Dios de mi salvación;

En ti he esperado todo el día.

Moisés le pedía esto a Dios y el Señor se agradó de él. Mira lo que dice Éxodo 33: 11-16 (resaltados nuestros):

<sup>11</sup> Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.

<sup>12</sup> Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.

<sup>13</sup> Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, **te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos**; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

<sup>14</sup> Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

<sup>15</sup> Y Moisés respondió: **Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.**

<sup>16</sup> ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en **que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?**

Cinco cosas le pide Moisés al Señor en su oración y las debemos pedir en nuestras oraciones, para orar conforme a la voluntad de Dios; veamos:

- Que nos muestre su camino (Éx 33: 13).
- Que le podamos conocer y crecer en el conocimiento de Él, de sus atributos, poder y gloria (Éx 33: 13).
- Que hallemos gracia delante de Él (Éx 33: 13).
- Que su presencia siempre esté con nosotros, es decir que no nos apartemos nunca de su presencia (Éx 33: 15).
- Que seamos y vivamos apartados siempre para Él, apartados del mundo (Éx 33: 16b).

Para que nuestras oraciones se hagan según la voluntad de Dios, deben estar basadas en los atributos de Dios, entre los cuales podemos citar los siguientes:

- SU SOBERANÍA. Este atributo está cuando decimos "hágase tu voluntad en la Tierra y en el cielo" (Mt 6: 10).
- SU SABIDURÍA, OMNISCENCIA, PRESCIENCIA Y VERDAD; por ello, la voluntad de Dios es perfecta (Ro 12: 2b).
- SU AMOR, SU BONDAD, SU MISERICORDIA, SU BENIGNIDAD, SU FIDELIDAD; por ello, su voluntad es buena (Ro 12: 2b).
- SU SANTIDAD Y PERFECCIÓN: por eso su voluntad es perfecta (Ro 12: 2b).
- SU PODER, SU OMNIPOTENCIA (Ro 4: 21).

Además de los atributos de Dios, las oraciones según la voluntad de Dios están basadas en sus obras. Veamos todo esto a través de la oración de David en el Salmo 25: 1-11 (resaltados nuestros):

<sup>1</sup> A ti, oh Jehová, levantaré mi alma.

<sup>2</sup> Dios mío, en ti confío;

No sea yo avergonzado,

No se alegren de mí mis enemigos.

<sup>3</sup> Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido;

Serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

<sup>4</sup> Muéstrame, oh Jehová, tus caminos;

Enséñame tus sendas.

<sup>5</sup> Encamíname en tu verdad, y enséñame,

Porque tú eres el Dios de mi salvación;

En ti he esperado todo el día.

<sup>6</sup> **Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias, Que son perpetuas.**

<sup>7</sup> De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes;

Conforme a tu **misericordia** acuérdate de mí,

Por tu **bondad**, oh Jehová.

<sup>8</sup> **Bueno y recto** es Jehová;

Por tanto, él enseñará a los pecadores el camino.

<sup>9</sup> Encaminará a los humildes por el juicio,

Y enseñará a los mansos su carrera.

<sup>10</sup> **Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad,**

Para los que guardan su pacto y sus testimonios.

<sup>11</sup> Por amor de tu nombre, oh Jehová,

Perdonarás también mi pecado, que es grande.

En este Salmo, David usa los atributos y obras de Dios y manifiesta la oración pidiendo la voluntad de Dios cuando dice: "<sup>4</sup> Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; / Enséñame tus sendas. / <sup>5</sup> Encamíname en tu verdad, y enséñame, / Porque tú eres el Dios de mi salvación; / En ti he esperado todo el día. / <sup>6</sup> Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias, / Que son perpetuas.

Se señala la salvación del Señor, su piedad, su misericordia: <sup>7b</sup> Conforme a tu **misericordia** acuérdate de mí, / Por tu **bondad**, oh Jehová. / <sup>8</sup> **Bueno y recto** es Jehová" (resaltados nuestros).

Se señala la misericordia de Dios nuevamente, su bondad, su rectitud y santidad: <sup>10</sup> Todas las sendas de Jehová son **misericordia** y **verdad**, Para los que guardan su pacto y sus testimonios. / <sup>11</sup> Por amor de tu nombre, oh Jehová, / Perdonarás también mi pecado, que es grande." (resaltados nuestros).

El salmista David reitera el atributo de la misericordia, la verdad del Señor y su amor; todos estos atributos le permiten estar seguro de que Dios lo escuchará, además, porque su petición está basada en su relación con Dios, (en nuestro caso, somos sus hijos), y en la voluntad de Dios: enseñarnos su camino, su senda, su verdad, encaminarnos en su verdad. Por ello, podemos hacer declaraciones de fe y de confianza en nuestras oraciones, porque estaremos seguros de que están sustentadas en los atributos de Dios, en sus obras de poder y en su voluntad, buena, agradable y perfecta.